

Un hogar de paz y felicidad 65

Un Hombre de Valor

Que con el fin de ganarse la vida para su familia, el hombre debe ser un ‘hombre de valor’. Es decir que debe esforzarse y aceptar el desafío de conseguir el sustento para mantener a su esposa.

En otras palabras, el marido no debe ser perezoso o sentarse de brazos cruzados y no dejarse hundir en la tristeza y la melancolía. Debe creer en sí mismo y saber que puede ganarse la vida. Luego, debe clamar al Creador que le ayude y realizar todo esfuerzo práctico que sea necesario para lograr la subsistencia de su familia.

Asumir responsabilidad

El deber y la responsabilidad de la subsistencia incumben sólo al marido; la esposa no debe ocuparse o preocuparse por ello. El hombre que se casa conforme a la Torá acepta esta responsabilidad firmando la Ketubá (el contrato matrimonial judío) que entrega a su esposa y donde está escrito explícitamente: “Trabajaré, te respetaré, te alimentaré, te sustentaré, te mantendré, te atenderé y te vestiré.”. De hecho, el marido se compromete ante su esposa proveerle vestimenta, alojamiento, etc. Todas las necesidades de la mujer recaen sobre el marido, en tanto que ella no tiene responsabilidad alguna de mantener la casa.

Y esto es lo que se debería hacer, pero como los que están en el exilio se tiene que regir por las leyes de tal país donde viven, entonces es muy difícil tomar este tipo de decisiones, pero si puedes hacerlo seguro que serás bendecido, que sólo cuando el marido se “aprieta el cinturón” y acepta que es su obligación mantener a su esposa, y puede entonces asegurar la subsistencia de su mujer. Sin embargo, cuando se desentiende de su responsabilidad y se siente desvalido y débil, es cuando trae muchos sufrimientos a su vida, a sus hijos y esposa.

Por lo tanto, el hecho de que el marido reflexione sobre este punto y acepte con firmeza que sobre él recae la plena responsabilidad de mantener a su esposa, será suficiente para que tenga éxito en traer el sustento a su hogar.

Es tu problema

Esta es una regla básica para la vida matrimonial: Está prohibido que el marido cargue sobre la esposa el peso del sustento y la involucre y la preocupe con los problemas económicos. Debe darle de corazón todo lo que tenga en sus manos, y si no tiene — itiene que saber que el problema es suyo y él debe ocuparse de ello! Por lo tanto, el marido no puede alegar frente a su esposa: “Tengo deudas y por eso no puedo mantenerte; primero pagaré mis deudas y después me ocuparé de ti”, pues con ella tiene su primera deuda, la prioritaria, que es darle sustento y mantenerla como se debe.

La luz del alma de la esposa

cuando la mujer está feliz y alegre su alma se expande y alumbra, lo que atrae hacia el marido abundancia en el sustento.

Por lo tanto, no existe un error más grande que limitar a la esposa, discutir con ella sobre sus gastos, hacerla sentir que no puede utilizar el dinero conforme a su voluntad o comprar lo que necesita. En el momento en que ella se sienta presionada, la luz de su casa decrece y en consecuencia también el sustento.

Resulta que el marido que discute con su esposa sobre sus gastos, “corta la rama sobre la que está sentado”. Al querer ahorrar algún dinero de hecho pierde grandes cantidades. Limitando a su esposa por sus graves problemas económicos no será lo que le resuelva las cosas, sino por el contrario - sólo las agravará más.

La verdadera solución es que empiece a vivir como un ‘hombre de valor’ y haga lo necesario para traer el sustento, clamándole al creador, rectificando su conducta y realizando todos los esfuerzos necesarios. El se comprometió a darle sustento y debe cumplir su compromiso con todas sus fuerzas. Por lo tanto, no sólo le está prohibido esperar que ella lo comprenda o le ayude con la subsistencia, sino que además debe tratar de alegrarla, comprarle regalos, darle dinero para sus gastos, etc. Cuando así lo haga, se expandirá la luz del alma de su esposa y eso mismo atraerá bienestar y felicidad al hogar.